

gráficamente lo que percibimos, mediante una verdadera gimnasia de nuestros nervios y músculos, con la que se llega a conseguir llevar el lápiz de tal modo que su punta marque con precisión los contornos y líneas de una imagen ideal que sea la proyección sobre el plano del papel de la figura pintada en nuestra retina.

Conseguido este adiestramiento, el pulso lleva de igual modo el lápiz, con seguridad y precisión, siguiendo las líneas, sombras y contornos de la proyección sobre el papel de una imagen que aparezca en nuestra mente, bien se trate de un recuerdo visual, bien de un sueño de la imaginación o de un efecto de composición de imágenes distintas.

Así se comprende que para ser cirujano sea preciso ser dibujante, lo que explica el fenómeno de que los grandes cirujanos sean siempre excelentes artistas, aunque sólo cultiven el arte como distracción o descanso. El cirujano lleva el bisturí con toda precisión, siguiendo los trazos de una representación visual, que se aparece en su mente, de la anatomía de la región que opera, por él perfectamente conocida. Dibuja con el bisturí lo que ha supuesto que existía en el operado; y el éxito de la operación depende tanto de lo acertado de aquella hipótesis, como de su habilidad para semejante dibujo.

Por otra parte, un gran número de ideas, que no se refieren precisamente a objetos naturales concretos, son susceptibles de una representación visual y pueden ser traducidas mediante dibujos; éstos constituyen entonces los medios de expresión más exactos, claros e inteligibles, superando en mucho a la palabra hablada o escrita.

Es, por consiguiente, de capital importancia la enseñanza del dibujo para toda educación intelectual y es, por ello, inexplicable la postergación a que se halla relegado en los planes generales del Estado sobre educación primaria y secundaria.

No me propongo yo tratar de este aspecto educativo de las artes del Dibujo, Pintura, Escultura, etc. con la extensión

